



# Desarrollo Profesional

## ¿En qué país vivimos?

Hace tiempo, la gente utilizaba esta frase cuando algo le parecía mal de una persona o de un grupo. Pasó alguien y me dejó basura en la acera. Pasó una moto a toda velocidad poniendo en peligro a los peatones. Pasó un auto echando mucho humo. La gente se decía ¿Díay cómo ocurre esto? ¿En qué país vivimos?

Tenían razón de preguntarse ¿En qué país vivimos? Esto porque según el país en el cual vivamos, así ocurren con naturalidad unas cosas que no ocurren en otros. Una chica en Afganistán sabe que no podrá educarse, ni maquillarse, ni sentir que tiene iguales derechos a los de los varones. Un venezolano no puede ir al super a comprar lo que quiera. No tiene el dinero o no lo encontrará en el super. En Nicaragua no se puede hablar mal del gobierno. Pronto nos llegará a buscar la policía.

Y nosotros en Costa Rica ¿En qué país vivimos? Vivimos en un país donde podemos decir lo que opinamos. Tenemos educación pública disponible. Muchas familias de bajos ingresos reciben ayuda social. Todos tenemos acceso al EBAIS y a los hospitales de la Caja. No tenemos que prestar servicio militar. Sabemos que la policía no nos puede encarcelar ni prohibir ir a distintos lugares del territorio nacional sin la intervención del poder judicial. Sabemos que tenemos derecho a participar en elecciones de alcaldes, diputados y presidente cada cuatro años. Sabemos que si no nos gusta cómo funciona el alcalde o el presidente, podemos agruparnos para cambiarlo cuando se le termine su período.

## ¿Aquí, cómo nos va?

En el mundo hay millones de per-



sonas que no disfrutan de estos derechos. Hay también millones de personas que enfrentan una situación económica mucho peor que la que enfrentan los más pobres en Costa Rica. ¿Entonces, vivimos en el mejor de los mundos posibles? No. Hay problemas. Mucha gente no encuentra trabajo. Hay parte de la población que vive en pobreza. Hay más oportunidades para unos que para otros. Tenemos que esperar mucho tiempo en el Seguro Social para una cita con un especialista. La educación pública no es buena. De tiempo en tiempo salen noticias de que algún pez gordo se ha aprovechado de sus negocios con el Estado. Los políticos -salvo excepciones- no son eficaces. No son estadistas. No contribuyen gran cosa a mejorar el país. No aprovechan las oportunidades que tiene el país.

## ¿Cómo nos sentimos?

¿Ya no se puede vivir en Costa Rica? ¡No! Estamos lejos de eso. Pero a la vez que disponemos de más cines, más estadios, más televisión, Internet y teléfonos celulares, sentimos como que la vida es más difícil, más complicada. Hay más distancia de ingresos entre las familias que más y las que menos tienen. No todos podemos tener el mismo ingreso. Pero las diferencias y sobre todo la exclusión perjudican la convivencia.

Pero todo lo anterior nos dolería mucho más, si no tuviéramos lo que tenemos. Si no supiéramos que existen instituciones que protegen al habitante común; como los programas de atención a la pobreza extrema; como la Defensoría de los Habitantes; como los que impiden que las tarifas de los buses crezcan indebidamente; o como la Sala Cuarta, ante la cual cualquier

ciudadano puede plantear un Recurso de Amparo cuando sienta que una entidad pública está atropellando sus derechos.

## ¿De qué depende esta forma de vivir que tenemos en Costa Rica?

Existen leyes, que se han venido acumulando y mejorando por más de un siglo. Esas leyes han sido establecidas por la Asamblea Legislativa. Siempre ha habido diputados buenos, regulares y malos, pero cuando vemos las leyes que nos rigen, nos convencemos de que, a lo largo del tiempo, su labor

ha dado frutos. ¿Podría la Asamblea Legislativa ser más eficaz, producir mejores leyes, no gastar tanto tiempo en habladas y en pleitillos? Claro que sí. ¿Pero quién de nosotros no podría ser más eficaz, hacer mejor su trabajo, utilizar mejor el tiempo? Y que eso no sea, mal de todos consuelo de tontos. Eso tengámoslo presente para que a la vez que les señalamos a los diputados sus oportunidades de mejora, nos anotemos las nuestras para mejorar nuestra contribución al mejoramiento del país.

Existe una constitución política, promulgada en 1949, la cual es un



# Cuidemos esta casa

conjunto de normas que nos han regido por más de setenta años. Algunas de esas normas ya estaban en la Constitución de 1871 la cual fue base de la actual, así que tienen más de ciento cincuenta años. Pensemos. Si esas normas todavía funcionan es porque generación tras generación, las hemos venido reconociendo como adecuadas. ¿Adecuadas para qué? Veámoslo.

## ¿Qué queremos?

Ningún país, ninguna constitución hacen felices a todos los habitantes. Lo que queremos de la constitución, de la política, de los partidos y de los habitantes, es que juntos vayamos construyendo un país donde cada uno pueda, con su esfuerzo, ir labrando su propio bienestar, su propia felicidad, a su medida. Un país donde cada uno pueda ir desplegando su propio potencial. El Estado ni nadie conoce el potencial de cada uno. Ese está metido muy adentro en el ser de cada persona. Hoy escuchamos y sentimos que el país ofrece esas oportunidades a unos, pero no se las ofrece a otros.

## ¿Cómo arreglamos esta vaina?

Veamos el ejemplo de otros países. Cuba quiso arreglar su vaina y se la entregó a Fidel Castro hace sesenta y cuatro años. Perdieron su libertad. Estados Unidos los bloqueó comercialmente. Y se empobrecieron. Todos sabemos cómo se vive en Cuba. Todos sabemos cuántos cubanos se han exiliado. Venezuela quiso arreglar su vaina y se la entregó confiadamente a Hugo Chávez hace veinticuatro años. Él falleció hace diez años, pero había arreglado las normas constitucionales para que pudiera heredarle el poder a otro de su grupo, como si el país fuera una finca de su propiedad. Así fue cómo se lo heredó a Nicolás Maduro. Cero elecciones. Cero respeto a la Constitución. Y Venezuela ha llegado a ser un ejemplo de un país en el cual nadie querría vivir. La prueba es que, de ese país, de unos treinta millones de habitantes, se han visto obligados a huir más de siete millones. ¡La cuarta parte de la población! Imagínoslo: es como si de su barrio huyeran uno de cada cuatro de sus habitantes. Hoy los vemos pidiendo ayuda en los semaforos de San José.

## ¿Qué es el populismo?

Para decirlo en simple, populismo es un movimiento político que viene a ofrecer la solución de todos los problemas del país; que ofrece terminar con todos los vicios políticos; que promete cosas que son muy atractivas como mejores empleos y más bienestar.

Todos sabemos que esos que mucho ofrecen luego tienen dificultades para cumplir. Pero siempre hay grupos de gente que están muy enojados con el estado de cosas, o muy desesperados con su situación económica que creen lo que ofrecen los líderes populistas. Votan por ellos en unas elecciones. Y a partir de ahí, los grupos populistas comienzan a inventar formas de quedarse en el poder. El movimiento chavista en Venezuela ya va por veinticuatro años y no se ven formas de sacarlos del poder.

## ¿Qué conviene que cada habitante del país haga?

Valoremos nuestra forma de vida. Conversemos de las cosas admirables que ha logrado este país. Hablemos de lo diferente que es vivir en una democracia a vivir en un régimen autoritario, dictatorial. La democracia es como el servicio de agua. Usamos el agua. No nos detenemos a agradecerla, hasta la desperdiciamos. Pero el día que nos falta, ¡Cuánto trabajo para suplir las necesidades! ¡Cuánto deseamos que se restablezca el servicio!

Somos dueños de este país. Este país no es de los diputados. Ni del presidente y sus ministros. Nosotros somos los dueños. No parece porque no nos lo hemos creído. Si lo llegamos a creer seremos más propietarios. Aquí tenemos un derecho que no hemos reclamado.

Como propietarios del país, aumentemos un poco nuestra responsabilidad. Si abandonamos nuestra función de propietarios, se nos pueden meter unos parásitos y después no hay quien los saque.

No comamos cuento. Ahora con



las redes sociales, el populismo hace circular falsedades, siembra dudas. Intenta crear ideas falsas a su conveniencia.

Enterémonos de lo que ocurre. Conversemos. Leamos noticias. Reflexionemos. Busquemos y recurramos a alguna persona seria, informada, prudente que sepa más que nosotros. Esa persona será nuestro aliado para formar opinión.

Apoyemos los movimientos que no tengan por objeto ganar unas elecciones, sino aumentar la información, el buen juicio, el poder de los ciudadanos.

Reconozcamos que ninguno puede cambiar lo importante, pero todos juntos tal vez sí.

No pensemos con el hígado. Que las dificultades e insatisfacciones no nos hagan pensar que cualquier solución es buena. Los políticos nos han quedado debiendo. Pensemos que no todos. Y que, por castigar a unos, podemos dispararnos en el pie.

Vacunémonos contra el populismo. A todos nos gustaría ser ricos. Super inteligentes. De admirable condición física. Eso no es posible. Somos diferentes. Así es la realidad. Tampoco el país puede ser perfecto. Siempre enfrentaremos dificultades. Siempre tendremos que sudarnos la chaqueta para ganarnos el sustento. (De acuerdo, algunos se la tiran muy rico, pero no crea. No son muchos. Son casos raros). Que no nos engañen los vendedores de humo. Apuntémonos con quienes nos ofrezcan cosas razonables y quienes no nieguen que, para llegar a grandes logros, todos tenemos que arrimar el hombro.

Tengamos un sueño razonable sobre el país. Lo más deseable es un país donde cada uno tenga oportunidades de desplegar su ser, es decir, de llegar a ser todo lo que pueda ser. Na-

die logrará eso por nosotros. Cada uno ha de lograrlo. Pero hay países donde no hay condiciones para lograrlo. Aspiremos a que en Costa Rica existan esas condiciones. A esas condiciones, las llamo bien común. La buena política, debe tener como propósito el bien común. En eso consiste el trabajo de los buenos políticos.

Tengamos actitud constructiva. El buen médico no se enoja con la enfermedad, la combate. La energía que vamos a gastar en quejarnos o en amargarnos, invirtámosla en ayudar a construir.

Participemos en el mejoramiento del país. No todos hemos de participar de igual manera. Unos producirán ideas. Otros tratarán de entusiasmar a muchos con esas ideas. Unos van adelante. Otros son seguidores. Unos serán electos. Todos seremos electores. Todos hemos de escuchar las ideas. Todos hemos de dedicar algún tiempo a tomar la decisión de qué o a quien apoyar. Todos hemos de escuchar con atención. Todos hemos de tratar de construir acuerdos. Todos hemos de estar vigilantes sobre si nos estamos acercando o no, a ser el país que podríamos llegar a ser.

## Agradecimiento

**Álvaro Cedeño Gómez**  
Catedrático retirado de la Universidad de Costa Rica y de la Universidad Autónoma de Centroamérica.  
Es consultor de empresas y MBA por IESE, Universidad de Navarra

Álvaro Cedeño Gómez informa a sus lectores que todas las semanas publica un artículo en su página web: [alvarocedeno.com](http://alvarocedeno.com)  
Ingrese en la página y solicite el envío gratuito de esos artículos a su correo electrónico